

# LA TERTULIA.

DIARIO PROGRESISTA-DEMOCRÁTICO DE LA MAÑANA.

AÑO III.

Sábado 8 de febrero de 1873.

NUM. 580.

## LA TERTULIA.

MADRID 8 DE FEBRERO DE 1873.

### CRÓNICA PARLAMENTARIA.

#### CONGRESO.

Desde las primeras horas de la tarde había acudido al Congreso gran número de diputados ansiosos de conocer las determinaciones del gobierno en la cuestión nuevamente suscitada de las dimisiones de los jefes y oficiales de artillería. Cuando los señores ministros entraron en el salón los bancos de los diputados y las tribunas estaban completamente ocupados por la concurrencia.

En forma de pregunta planteó la cuestión el Sr. Gonzalez (D. Fernando), pidiendo explicaciones sobre la actitud de los artilleros y los proyectos del gobierno.

El señor presidente del Consejo contestó brevemente manifestando que el gobierno no tenía todavía conocimiento oficial de las dimisiones y que estaba dispuesto a hacer que cada cual cumpliera con su deber. En vista de esta concisa respuesta, el Sr. Gonzalez anunció una interpelación, y el Sr. Ruiz Zorrilla, además de agradecerse, se mostró dispuesto a contestar en el acto.

El diputado interpelante expuso su pensamiento de que la actitud de los artilleros no es más que la imposición que pretende ejercer sobre los poderes públicos un cuerpo militar privilegiado, cosa que de ningún modo puede, ni debe tolerarse. Censuró también el Sr. Gonzalez la conducta del gobierno, la del general Hidalgo, y principalmente la del cuerpo de artillería que, apasionado y ciego, se niega a oír toda clase de razonamientos.

La contestación del señor presidente del Consejo fué elocuente y habilísima como todas las suyas. Deslizó todas las equivocaciones en que respecto de la conducta del gobierno había incurrido el Sr. Gonzalez, demostrando la perfecta entereza con que ha procedido en el asunto, porque si no ha procedido con los oficiales de artillería tan enérgica y resueltamente como con el cuerpo de carteros pocos días hace declarado en huelga, no mediaba otra causa para esto que la de no tener aún en su poder las dimisiones de los antedichos militares. Por otra parte, el ministro, al no tomar una resolución precipitada, además de querer obrar estrictamente sujeto a la ley, ha deseado cargarse de razón, a fin de que ningún español pueda tacharle de injusto. El gobierno no tiene más que dos caminos: ó dar retiradas y licencias absolutas á cuantos las pidan, y esto es lo que hará, ó abdicar y retirarse dejando el puesto á un ministro que no sería ministro representante de ningún partido político, sino ministro del cuerpo de artillería, frase oportuna que el Congreso en masa acogió con estruendos y prolongados aplausos.

Hizo notar además el señor presidente del Consejo una circunstancia que no debe pasar desapercibida para los hombres conocedores de los recursos á que apelan algunos partidos para desacreditar á la situación y recoger sus despojos. Esa circunstancia es que precisamente desde que se puso sobre el tapete la cuestión magna de la abolición de la esclavitud en Puerto-Rico, parece que todos los elementos hostiles á la situación han arreciado sus ataques, notándose que hasta los carlistas en rebelión cuentan con armas y otros recursos que antes no tenían. ¿De dónde procederá esta agitación? ¿De dónde los refuerzos que están recibiendo los enemigos de todo lo existente? El Sr. Ruiz Zorrilla, con la discreción que le es propia, no quiso culpar á nadie, ni á esa cosa que se llama Liga, del fenómeno que se observa y que atribuyó á la influencia funesta de la atmósfera deletérea que respiramos, atmósfera de destrucción más que de edificación.

Reconoció que el cuerpo de artillería no puede tener el propósito de turbar el orden, y que siempre, aun después de la revolución, lo ha sostenido con ahínco; pero no pudo menos de calificar con razón su actitud de hoy como un triple atentado contra ese mismo orden público; contra la libertad conquistada por la revolución de setiembre, y, por último, contra la dinastía.

El discurso del Sr. Ruiz Zorrilla, frecuentemente interrumpido por calurosos aplausos de todos los lados de la Cámara, terminó con una declaración importantísima, garantía y seguridad de la energía con que procederá el ministerio: la de que si este cediera, sería el último de los gobiernos y los ministros los últimos de los hombres públicos, y la mayoría no podría incurrir en la gran vergüenza de apoyarle.

Calmada la honda sensación producida por las últimas elocuentes frases del señor presidente del Consejo de ministros, el de la Guerra se levantó á tomar parte en el debate como le com-

petía por su cargo, y abundando en las mismas ideas del Sr. Ruiz Zorrilla, declaró que estaba resuelto á hacer, sin contemplación alguna, que los artilleros cumplieran con su deber; que concedería licencias y retiradas á cuantos las solicitaran, cosa que ya no ha hecho, porque legalmente no tiene aun noticia de las dimisiones. También aseguró que no corre peligro alguno el orden público, ni la disciplina, ni la fuerza moral y material del ejército, pues espera que los dimisionarios no acudan al terreno de la fuerza, sino que se limitarán á hacer uso del derecho que tienen á retirarse del servicio. En cuanto á su sustitución, elementos excelentes hay dentro del mismo cuerpo de artillería para reorganizarle bajo una base completamente popular, después de haber introducido en su seno reformas que acaben con los privilegios aristocráticos, á causa de los cuales el soldado de artillería jamás ha podido salir de su humilde condición, cualquiera que haya sido su capacidad y servicios. Esa artillería reformada será tan buena por lo menos como la actual, y no inspirará desconfianza alguna á los liberales: así terminó su elocuente improvisación el señor ministro de la Guerra, que supo arrancar repetidas veces muestras de aprobación y aplausos espontáneos y prolongados, no solo de la mayoría sino también de los mismos republicanos, comovidos por la entusiasta manifestación de ideas democráticas hecha por el anciano y respetable general.

El Sr. Gonzalez habló de nuevo para felicitar al gobierno por sus declaraciones y ofrecerle el apoyo de la minoría republicana, después de reconocer la prudencia con que ha procedido en este grave asunto.

El Sr. Estéban Collantes considerando que sin duda era conveniente á los fines de su partido destruir el efecto producido por las palabras del gobierno, combatió lo dicho por el general Córdova sobre la reorganización de la artillería, trató de probar que se coarta la libertad de los individuos de este cuerpo, é intentó, por último, defender á la Liga con una oficiosidad bien poco hábil, pues esta famosa asociación no había sido atacada por el señor presidente del Consejo.

Rectificó el señor ministro de la Guerra, declarando que si los artilleros desean sus licencias absolutas, vayan benditos de Dios (*grandes aplausos*), pues el gobierno les reconoce libertad para proceder así, cosa que no haría de seguro el Sr. Estéban Collantes si estuviera en el poder.

Terminado el debate sobre la interpelación, se leyó una proposición incidental declarando el Congreso haber oído con satisfacción las palabras del gobierno y ofreciéndole su apoyo para mantener á todos en el cumplimiento de su deber. Tomada en consideración por unanimidad, y después de dirigir el general Gándara algunos ataques al ministro de la Guerra, contestados por este digna y cumplidamente, fué aquella aprobada por 191 diputados radicales y republicanos contra dos alfonosinos, los Sres. Estéban Collantes y Jove y Hévía.

El resultado de esta votación, que implica un voto de confianza tan completo como lisonjero para el gobierno, nos excusa de hacer más comentarios sobre la trascendente sesión de ayer y la grave cuestión en ella debatida.

#### SENADO.

Continuando ayer en la alta Cámara la discusión del proyecto de ley de presas marítimas, fueron aprobados los artículos del 4 al 14, al cual hizo una observación el Sr. Benot, y fué admitida. Los artículos del 15 al 37 fueron igualmente aprobados, su citándose una ligera discusión sobre el 38, terciando en el debate los Sres. Alonso (D. J. B.), Rojo Arias y Calderón Collantes.

#### CUESTION DE LOS ARTILLEROS.

Hoy que la prensa toda se ocupa con marcada preferencia de la cuestión á que ha dado origen la actitud incomprensible del cuerpo de artillería; hoy que la pública opinión, tomando pie de lo que los periódicos dicen respecto de este asunto, ocupase también de tan ruidoso incidente, tanta estamos por hacer una historia, aunque extensa, minuciosa, de lo que de cierto ha habido y hay en dicho manoseado suceso. A ello nos movería por otro lado, lo ocurrido en la sesión de ayer celebrada por el Congreso; empero, renunciamos á tarea tan provechosa, y de la que pudiera no salir muy bien librado el cuerpo de artillería, y vamos á hacer una ligerísima historia de esta cuestión misteriosa, ya que no maduramente estudiada y estrictamente concebida, para crear obstáculos á la marcha legal del gobierno de la revolución.

¿De qué se lamentan los artilleros? ¿En qué fundan su negativa á estar bajo las órdenes del general Hidalgo? Si este militar ha mandado

cuerpos de artillería en Cuba y Cataluña, sin que á nadie se le haya ocurrido protestar de su autoridad, ¿á qué obedece ahora esta escrupulosidad improvisada, este acto de indisciplina que tan poco favor hace al respetable cuerpo de artillería? ¿Cómo, lo que ayer se acató y obedeció, es hoy motivo de alarmas y de quejas más ó menos reverentemente expuestas? ¿Qué poderosa razón existe para que se creen conflictos á un gobierno que vé, de un lado, la integridad de la patria comprometida, y de otro, el orden público perturbado por los enemigos de la libertad, por los adversarios implacables de todo lo existente?

Si el general Hidalgo ha mandado antes de ahora cuerpos ó divisiones de artillería, y entonces no se hicieron protestas de ninguna clase, ¿qué significa la pacífica insubordinación de hoy? No faltará quien arguya á estas preguntas que los artilleros sustentan la opinión de que el general Hidalgo tomó una parte activa en los lamentables sucesos de San Gil, y siempre hallan y consideran pertinente la protesta de que no quieren estar á las órdenes del que, á juicio de ellos, reúne antecedentes que desprecian la historia del arma á que pertenecen. Mas á esta donosa réplica, permítanos una pregunta: ¿no recuerdan los artilleros las explicaciones que dió en el Congreso el señor presidente del Consejo de ministros, cuando por primera vez fué esta cuestión suscitada? ¿No recuerdan asimismo que el Sr. Navarrete, diputado y capitán de artillería, y, por tanto, persona, como la que más, interesada en este asunto, dijo en pleno Parlamento que, después de las explicaciones autorizadas del Sr. Ruiz Zorrilla, la queja de sus compañeros no tenía razón de ser? ¿No recuerdan que el mismo Sr. Navarrete, capitán de artillería, manifestó al Congreso que, si las explicaciones del Sr. Ruiz Zorrilla se hubiesen dado á tiempo, el conflicto no habría surgido, pues que á nadie, por susceptible que fuera, le habrían quedado dudas de la inocencia del Sr. Hidalgo en los sucesos de San Gil?

Además, el gobierno, deseando dejar á todos y á cada uno en el lugar que les corresponde, ¿no propuso un medio digno y decoroso para solventar este asunto, la instalación de un Jurado?

Más aún: en el día, en los instantes que corren, el general Hidalgo ¿manda alguna artillería? No pocos periódicos, los de oposición, censuran al gobierno precisamente porque éste ha sido débil no dando mando de artillería á un general de los ejércitos nacionales; lo cual demuestra, no debilidad, sino que el ministerio, anhelando armonía, no ha omitido nada con tal de zanjar pacíficamente la inconcebible escrupulosidad de los artilleros: ha querido manifestar al país con su discreta y prudente actitud que huye de las quimeras, que no es parcial, que ama la concordia, y, sobre todo, que no ha procedido con rigor desde el primer día porque, como dijo ayer oportunamente el Sr. Ruiz Zorrilla, quiere aparecer ante el alto tribunal de la pública conciencia, *cargado de razón*. Los artilleros, sin embargo, siguen obstinados en su demanda injusta, sin atender á lo que la ley exige y la disciplina reclama.

Ahora bien; si antes de estos escrúpulos el general Hidalgo ha tenido mando en la artillería (en Cuba y Cataluña) y nadie se ha insubordinado contra su autoridad; si el Sr. Navarrete, artillero, se dió por satisfecho con las categóricas explicaciones del señor presidente del Consejo de ministros; si el Jurado, propuesto por el gobierno, no se aceptó con notable ligereza y apasionamiento; si el hecho de que el general Hidalgo no manda hoy artillería no satisface á este respetable cuerpo; y, por último, si la integridad de la patria amenazada en el Nuevo Mundo y la insurrección carlista de la Península no son cosas bastantes á aplacar la esquisita susceptibilidad de los artilleros, ¿qué debemos pensar, qué tenemos derecho á pensar de la peregrina obstinación del cuerpo de artillería? ¿A qué serios pensamientos no se presta tamaña terquedad?

¡Oh! Digámoslo de una vez, sin consideraciones que hasta hoy han sido tenidas é irreflexivamente rechazadas. Los artilleros obedecen, sin duda, á un plan político; su negativa se ajusta á los deseos de la reacción, cuya idea cardinal es la de hacinar escombros en el camino de la revolución, la de crear obstáculos á la dinastía, á las instituciones y al gobierno. No vacilamos en decirlo. Cuando se desoyen los consejos de la prudencia, cuando nada se acepta, cuando todo se desdena con flagrantísima oposición sistemática, cuando se quiere imponer el capricho de unos cuantos á la integridad de la ley, ó es que los artilleros desean que el general Hidalgo sea borrado del cuadro de nuestros generales, desean que por lo mezquino ni siquiera admitamos como verosímil, ó es que la reacción ha introducido aquí su astuta y maquiavélica mano, cosa que no nos extraña habituados como estamos á que los hombres de ese partido, sólo valiente en las tinieblas, no

perdonan medios, por bajos que estos sean, con tal de saciar sus invertebradas aspiraciones.

Pero, volviendo á los artilleros, ¿qué quieren? ¿Qué desean? ¿Qué piden? ¡Ah! Los artilleros en esta cuestión acaso obran por inspiración ajena, por ideas extrañas á la noble historia del cuerpo de artillería. Su actitud es atentatoria á la revolución, á la dinastía, á las Cortes y al gobierno; atentado quimérico estando al frente del país el partido radical, que no admite imposiciones de nadie, y menos aún las inspiradas por la reacción, que ha querido mofarse de la revolución en la persona de uno de sus generales; cómo si esto fuera posible siendo gobierno D. Manuel Ruiz Zorrilla, que aunque mucho respeta al cuerpo de artillería, ama aún más la honra y la dignidad del glorioso movimiento de Setiembre. La actitud, repetimos, de los artilleros tiende al desprestigio de la dinastía y de la integridad de la ley, desprestigio ni siquiera presumible cuando al lado de la ley, que mantiene en toda su pureza el gobierno, están la dinastía y las Cortes soberanas.

Lamentable es la obcecación de los artilleros; pero el gobierno no retrocede, y hállase dispuesto á que nadie prescinda de las instituciones, cuya custodia le está encargada. Los Sres. Ruiz Zorrilla y Córdova lo dijeron ayer; por encima de todo están la santidad de la ley, el prestigio del gobierno, la autoridad de la dinastía. Así, nosotros deploramos el suceso, pero vemos con gusto que el ministerio, elevándose á la altura que debe, haciendo abstracción de las personas y manteniendo la integridad de la ley, se halla dispuesto á ser justo, aunque el país no tenga la dicha de verle reemplazado por un *ministro de artillería*, como, con aplauso de la Cámara, dijo ayer el Sr. Ruiz Zorrilla en el Congreso.

#### ESPAÑA Y LOS ESTADOS-UNIDOS.

Bajo este epígrafe ha publicado el *Morning-Post* del 25 del pasado, un artículo dedicado á la célebre cuestión de la nota de M. Fish, y en el que hace ver el ilustrado periódico, que han sido los partidarios de la insurrección los que han debido transmitir tal telegrama, fundándose en que estos se hallan interesados en que no se discuta el proyecto de la abolición, para que de esta manera aparezca España reaccionaria, y pueda justificar la rebelión cubana.

«Los telegramas de Nueva-York, dice el articulista, han anunciado estos días la publicación de una nota dirigida al general Sickles el 29 de Octubre último, por M. Fish, y la contestación que á esta ha dado el gobierno español. Los detalles relativos á estos dos documentos parecían no dejar dudas con referencia á su autenticidad, y como los términos en que se suponía escrita la nota americana están en extremo duros, y como los de la contestación se decía que, por el contrario, eran sumamente corteses y amistosos, la impresión producida era muy distante de ser favorable al gobierno de España, puesto que su conducta aparecía como sojuzgada por la influencia y amenazas de los Estados- Unidos.

Pero tan luego como se tuvo conocimiento en Europa del contenido de esos telegramas, el gobierno español se apresuró á negar la existencia de tal nota, afirmando que jamás le había sido remitida, y que, por lo tanto, no podía haber sido objeto de ninguna contestación. Tal fué la declaración de los representantes diplomáticos de España, y la misma que hizo clara y formalmente ante el Congreso el Sr. Martos, ministro de Estado. Por su parte, M. Fish, lejos de contradecir estas afirmaciones, ha declarado, según dice el *New-York-Herald*, recibido últimamente, que la supuesta nota era completamente falsa, y debida á alguna persona interesada en turbar las amistosas relaciones que existen entre los dos gobiernos. Esta declaración, que no transmitió el telegrama, se hizo ante la comisión de Negocios extranjeros. Destruído por completo el edificio edificad sobre esos falsos cimientos, queda la natural curiosidad de poder saber los móviles ú origen á que se debe tan peregrina historia.

El corresponsal que primero transmitió dichos telegramas, ignorando por completo las explicaciones que daba el periódico *New York-Herald*, pero conociendo la necesidad que tenía de explicar su inteligencia, ha afirmado posteriormente que, sin embargo, de la negativa dada por el gobierno español, M. Fish podría probar con las comunicaciones del general Sickles, que la nota del 29 fué realmente presentada al gobierno de Madrid, y que, llegado el caso necesario, publicaría la declaración del embajador americano en Madrid. La sola lectura de estas palabras basta para hacer ver claramente que estas son de la misma persona que inventó las primeras noticias, y más si se tiene en cuenta el carácter personal de M. Fish, que es bien conocido, para que nadie se permita suponer, ni un momento, sin tener presente la declaración que ha hecho el *New-York-Herald*, que haya empleado tales palabras. Resulta, pues, clara y evidentemente, que la declaración y publicación de todos esos telegramas no hacen más que obedecer al impulso de una hábil intriga, que afortunadamente no ha producido otro resultado, sino una multitud de otros telegramas del mismo jaez, pero que no servirán más que para ilustrar la opinión con respecto al verdadero estado de la cuestión entre Cuba y España, coadyuvando á proporcio-

nar una exacta apreciación sobre los supuestos fundamentos de la cuestión.

Pero lo que más importa es el poner de manifiesto que por esta vez ha fracasado completamente ese nuevo ardido para debilitar el buen acuerdo que existe entre España y los Estados- Unidos, gracias á la energía con que el gobierno español ha ilustrado la opinión pública, y á la lealtad y energía con que el gabinete de Washington ha rechazado toda participación en las maquiavélicas maniobras en que se le quería envolver. Hasta ahora todos están plenamente convencidos de que, con respecto á los asuntos americanos, el gobierno español, no sólo ha obrado independiente y espontáneamente, y ajustándose á sus políticos antecedentes, sino que el de Washington según las declaraciones hechas por el presidente Grant, aprecia cumplidamente la buena fe, y las intenciones de España.

Pero es de suma importancia descubrir el origen y el objeto de esta intriga de mala ley: si se tiene en cuenta que su fin es el de quebrantar las buenas relaciones que existen entre España y la república norteamericana, con respecto á la cuestión de Cuba, no cabe duda que estorbo sólo puede interesar á los esclavistas y á los que anhelan el triunfo de la insurrección por la separación de la isla; del dominio de España. Esto es tanto más notorio al leer en los términos violentos en que se manifiesta la nota, los comentarios que sobre ella se han hecho y se hacen, y las consecuencias que pudiera producir, á ser cierto lo que propanan con alegría y apresuramiento los periódicos amigos de los insurrectos y los esclavistas; cuando este lenguaje y tales apreciaciones están en abierta contradicción con el mensaje del presidente Grant, y por la política que viene observando M. Fish.

Sin embargo, y á pesar de lo absurdo, el plan no estaba mal combinado. Sus autores creían seguro con esto excitar el patriotismo del pueblo español, y aprovechándose de la excitación creada en España, pensaban los enemigos del gobierno liberal que podían contar con seguridad con la caída del ministerio. Es un hecho claro y patente que ningún gobierno es capaz de resistir la acusación de someterse á la presión extranjera; y si el Sr. Ruiz Zorrilla no podía resistir la combinación de las fuerzas coaligadas contra él, era muy natural deducir que se vería forzado á abandonar su puesto á los llamados conservadores.

La discusión de la ley de abolición de la esclavitud en Puerto-Rico no sería entonces sólo una cuestión que quedara retrada por completo. Tal cambio de política, como era de esperar, produciría gran indignación en los Estados- Unidos, y las instituciones que el presidente Grant hubiera podido hacer habrían excitado más y más las pasiones, y, como resultado lógico, se presentaría la ruptura de las relaciones con los Estados- Unidos, lo cual constituiría la sola esperanza de los insurrectos de Cuba.

Los partidarios de la insurrección conocen perfectamente que, no pudiendo triunfar sin auxilio, deben á toda costa procurarse el apoyo de las potencias extranjeras. Pero también es evidente que todo esto no puede obtenerse si la insurrección proclamase su verdadero objeto, que no es otro sino el separar la isla de Cuba del dominio de España. En los Estados- Unidos no encuentran los anxionistas apoyo suficiente para ponerlos en estado de obtener su objeto. De modo que, para adquirir las simpatías de Europa y América, es condición indispensable que alegasen otras razones, y estas se hallan comprendidas en la proclamación de la abolición de la esclavitud. Como es evidente, que llevando España á debido efecto la abolición, cualquier pretexto para la insurrección es inútil y sin ningún peso, todas las naciones que comprenden las consecuencias que traería á España la pérdida de Cuba, la prestarían su apoyo, en lugar de oponerle obstáculos para subyugar la insurrección; de aquí, ese continuo empeño en presentar á España como defensora de la esclavitud, y de aquí, también, las falsas noticias ingeniosamente propagadas con evidente empeño por la prensa de los esclavistas.

Y mientras España, por actos evidentes é innegables, prueba su leal sinceridad y responde á la voz del mundo civilizado, buscan sus enemigos medios con persistente ingenuidad para entorpecer y dañar el desenvolvimiento de su liberal política.

De este modo, todo se hace claro é inteligible. El público debe, por lo tanto, apreciar en su verdadero mérito los esfuerzos hechos por España, la cual, al emprender la abolición de la esclavitud, se encuentra colocada en medio de circunstancias más difíciles que las de otro cualquier país, por tener que luchar simultáneamente bajo el peso de una guerra civil.

Estos imparciales testimonios de la prensa extranjera en pró de las ideas que los radicales vemos sosteniendo respecto á la abolición, tienen un valor inmenso, porque, ajenos á nuestras apasionadas luchas, esclarecen sin género alguno de duda la verdad, y ponen á nuestros falaces adversarios en el lugar poco envidiable que les corresponde.

Ya nos producen lástima con sus ilusiones y desengaños, sagastinos y topetistas, que no quieren acabar de convencerse que cada día se alejan más de las esferas del poder, y que no es posible que puedan llegar á escalarlo por el camino que siguen desde que fueron lanzados de sus esferas.

Hasta ahora habíamos creído que, cuando anunciaban una crisis ministerial, lo hacían con el objeto de producir una alarma, de crear alguna dificultad, de ocasionar perturbaciones y embazarar en lo posible la marcha del gobierno; pero en la persuasión, á pesar de todo, de que semejantes crisis no existían, hoy nos hemos conven-







artillería. (El Sr. Sorni pide la palabra). No se arrepiente el gobierno de nada de lo que ha hecho. Es cierto que cuando la cuestión se suscitó por primera vez, en interés del Sr. Hidalgo y del cuerpo de artillería, a quien quiere y respeta por qué no confesarlo? propuse yo, no como presidente del Consejo, sino como particular, que el cuerpo de artillería tenía que ser el general Hidalgo, debía formarse un Jurado compuesto de generales, jefes de artillería y de personas nombradas por el señor Hidalgo, que oyera a unos y otros, para que juzgase después el país de las quejas y de las disculpas, sin que nunca tuviesen los oficiales de artillería, cualquiera que fuese el resultado, derecho a usar de sus armas para promover un conflicto por una cuestión particular, respecto del cual, respecto de la fecha en que ocurrió, guardan sus resentimientos los alfonsecos, tienen a gran honor el que ocurriera a los liberales, y el país está indiferente, sin saber quién tiene razón todavía; pero esperando nosotros que la historia nos la ha de dar, como nos la ha dado respecto de aquellos que en aquel día combatieron contra los artilleros y después contribuyeron a expulsar a la dinastía, contra la cual combatieron los soldados del 22 de Junio.

¿Por qué no se hizo eso? No lo sé: yo no hubiera propuesto esta tarde lo que propuse entonces; pero tengo satisfacción en decir que fui el primero que lo propuse, y siento por lo demás que no haya sido aceptado.

Decía el Sr. González: yo quiero saber lo que va a hacer el gobierno en esta cuestión, yo deseo saber cómo opina, para que todos podamos estar tranquilos respecto a la situación, considerando la actitud que ha tomado el cuerpo de artillería. Pues a contestar, sencillamente al Sr. González. Yo voy a contestar, sencillamente al Sr. González. El gobierno siente mucho las dificultades que en su paso se interponen, tanto más cuanto más graves son; y creo que esta, no bajo el punto de vista del orden público, como he dicho antes, porque en este punto no hay ningún recelo, sino por otras circunstancias, porque la cuestión es personal, y en este país son graves todas las cuestiones personales, creo, digo, que la cuestión es grave, pero el gobierno, para resolver esta cuestión, no se fija en esa gravedad; se fija sólo en si tiene razón, y cree que la tiene, y que el cuerpo de artillería no tiene ninguna. Siento, sí, mucho el gobierno que un cuerpo importante del ejército, un cuerpo de tanto valor como el de que se trata, tome la actitud que ha tomado hoy, a pesar de la insurrección carlista. Pero ¿qué ha de hacer el gobierno? No tiene más que dos caminos que seguir: o admitir la renuncia, o marcharse, cometiendo la mayor de las abdicaciones, y dejando el puesto, no a otro ministro moderado, progresista, carlista o republicano, sino a un ministro del cuerpo de artillería. (Aplausos.)

Ocurra, señores, una cosa muy rara, que yo tengo el deber de decir. Desde que se puso sobre el tapete la cuestión de Ultramar; desde que el gobierno tomó la iniciativa para proponer la abolición de la esclavitud en la isla de Puerto Rico, todo se ha encajonado. (Aplausos.) La prensa ha aumentado sus ataques y sus calumnias; Madrid ha sentido alarmas que no había sentido nunca desde la revolución; los carlistas han aumentado sus medios, que antes no tenían; las intrigas de los que todo lo llaman a habilidades, que no tienen ya razón de ser, han aumentado, y se han hecho toda clase de trabajos para ver si se conseguía que el ministro que había presentado esa cuestión dejara el puesto. Se ha querido soliviantar todos los ánimos, y se ha querido abrir un abismo ante el gobierno, que a vueltas de las diferencias de partido, ha querido dejar para la dinastía y para el ejército la gloria de haber dado libertad a 31.000 hombres, cuyo único delito era haber nacido con un color distinto del que nosotros tenemos. (Aplausos.)

No acuso a nadie; no acuso que esto es una retención; no acuso que pienso en este banco usar de los medios que pueda tener a mi disposición para disminuir la guerra que me hagan mis enemigos; ¡qué me importa la guerra que se me haga! ¿Qué me importa lo que pueda decirse? Me lo podrá importar a los gobiernos, a los hombres que quieren defender este puesto; pero los que no lo quieren defender más que por el nombre de la razón y la justicia, no les importa el número de sus enemigos; con la justicia y la razón se bastan ellos solos para combatirlos.

Y no digo esto para atacar siquiera a los que se han reunido, porque así lo han tenido por conveniente, para formar lo que llaman la Liga y combatir las reformas de Ultramar; ni siquiera quiero acusar a esos. Hago notar un hecho; las Cámaras van a ser verdad; el país juzgará mañana y la historia juzgará después.

Yo, señores, no comprendo qué es lo que en su actitud se ha podido proponer el cuerpo de artillería. Yo me he dicho muchas veces: ¿Será la cuestión de cuerpo, como dicen ellos? ¿Será ese afán de las colectividades, que quieren siempre hacer lo que dicen algunos de sus miembros? ¿Será que, como han dicho, no quieren tener nada común con el general Hidalgo en asuntos militares? Pues si esto fuese, ¿por qué no protestaron cuando a consecuencia de sus servicios fue nombrado coronel en 1867? ¿Por qué no se protestó cuando después de la campaña de Cuba fue nombrado brigadier? ¿Por qué no se protestó cuando después de su campaña en Oatúla fue promovido a mariscal de campo? Si no se ha protestado en esas ocasiones, ¿por qué se protesta hoy, cuando da la casualidad de que en las fuerzas que hoy manda no hay artillería? No puede ser, pues, la cuestión de cuerpo. ¿Pueden quererse los artilleros provocar un conflicto para un gobierno liberal? No lo puedo creer, porque se están batiendo y perdiendo sus vidas por sostener la libertad contra el mismo. ¿Qué se proponen, pues? ¿A que pueden resistir su propia fuerza? No puede ser, pues, que a una obediencia por parte de unos, a una desobediencia por parte de otros, a una pequeña animosidad por parte de algunos, y por parte de los más al deseo de luchar contra sus compañeros.

Pero sea la que quiera la causa que ha impulsado a los jefes y oficiales de artillería a tomar la actitud en que se encuentran hoy, el gobierno debe decir que esa actitud constituye un atentado contra el orden público, porque es un verdadero complot contra el gobierno, si no para derribarlo, para colocarlo al menos en una posición difícil, que es un atentado contra la libertad, porque por los antecedentes que tiene, por las circunstancias que han mediado, por la obediencia en que no se averigua la verdad de lo ocurrido el 22 de Junio, es una protesta constante, diaria, continua contra la revolución de Septiembre. (Aplausos.) Es un atentado contra la dinastía, porque el nombramiento del general Hidalgo está firmado por el rey, y hoy no hay siquiera el pretexto de que manda artillería, porque ya he dicho que no la manda, y esa actitud equivale a decir al gobierno: ¿dejas ese, este, o borras el nombre de Hidalgo de la lista de los generales? ¿Cada vez que se protesta sobre todo contra los poderes públicos, porque no hay fuerza, por numerosos y grandes que sean, sus servicios, que pueda imponerse al gobierno?

Es un atentado, señores, bajo cualquier aspecto que se mire; y como estoy cansado y la interpretación ha de darme lugar para que pueda tratar de nuevo en el debate, cuando quizá me encuentre menos impresionado que me encuentro ahora, recordando la prudencia de unos y la injusticia de otros, concluyo diciendo que si el gobierno cediera ante una presión de esta clase, sería el último de los gobiernos que hubiera tenido este país, y sus individuos los últimos de los hombres que supieran lo que vale la idea del pundonor, de la justicia y del decoro; y que si cediera ante esa actitud del cuerpo de artillería, sobre la falsa situación en que éste se ha colocado, cometería otro delito, pesaría por la más triste de las situaciones; la de apoyar a un gobierno que hubiera pedido a lo que pretendía. He dicho. (Aplausos.)

El señor ministro de la GUERRA: Señores diputados, me levanto a usar de la palabra con gran desventaja, porque la Cámara acaba de oír el enérgico y elocuente discurso del señor presidente del Consejo, y no puedo yo añadir nada que pueda interesar a los señores diputados. Pero mi posición especial en este asunto me obliga a decir algo, y por eso me levanto, para repetir tal vez lo que he dicho. S. S.

El Sr. González ha manifestado que no se iba a cumplir para el cuerpo de artillería el imperio de la ley; afirmaba S. S. que un cuerpo privilegiado se levantaba contra el gobierno poniéndose un velo y negando obediencia al general Hidalgo, y yo debo

declarar, como ministro de la Guerra y responsable de todos los actos administrativos que puedan afectar a la disciplina del ejército, que el ministro está dispuesto a hacer cumplir a la oficialidad del cuerpo de artillería sus deberes sin contemplación ninguna. (Aplausos.) y que si esa oficialidad ha hecho dimisión de sus destinos pidiendo separarse del servicio en forma de cuartel, de retiro, de licencias absolutas, etc., el gobierno se lo concederá a todos; y si no lo ha hecho ya, es porque reglamentariamente no ha venido a su poder la resolución de esta cuestión, y no quiere salirse para sus medidas de los medios legales. El gobierno no se preocupa por esto de la cuestión de la fuerza que le dan todos los lados de la Cámara, sin que se aminore tampoco su fuerza material en el ejército, ni aun siquiera en el mismo cuerpo de artillería, porque se admiten esas renuncias, y por que no es de suponer que los que las piden vayan a otro terreno ilegal; pero si fueran a él, no tendría tampoco temor ninguno el gobierno. Si esos oficiales y jefes piden sus retiros, lo hacen sin duda en cumplimiento de lo que creen su deber, y no hay que mortificarlos por ello; el gobierno debe respetarlos, como debe hacer también que se respete el pleno de sus atribuciones y de su autoridad. Si la cuestión no se ha resuelto aún, ha sido porque oficialmente no ha llegado la oportunidad de su resolución.

Todo el mundo sabe lo que ha pasado en los círculos militares y políticos de Madrid. Los oficiales y jefes de artillería han presentado sus solicitudes en la Dirección general del ramo; por esas solicitudes requieren una documentación, de la cual el gobierno no ha querido prescindir, para no salirse en nada de la ley, y por eso no están resueltas; pero ayer mismo se ha dado orden para que cursen y se pasen al ministro de la Guerra.

¿Qué es el ejército, preguntaba el Sr. González? ¿Una hueste pretoriana, o una fuerza destinada a mantener las leyes? La contestación no puede ser dudosa; el ejército es lo segundo, y yo sé que con desconfianza de él, porque es seguro que el ejército está dispuesto a defender las leyes, y con ellas la libertad del país.

El señor VICEPRESIDENTE (Gómez): Señor ministro, permítame S. S. Han pasado las horas de reglamento, y se va a preguntar si se proroga la sesión.

Ha, ha la pregunta, el acuerdo fue afirmativo. El señor ministro de la GUERRA: Voy a concluir, porque he dicho al levantarme que por lo que quedaba que decir desearía que el señor presidente del Consejo. Pero preguntaba el señor González si la actitud del cuerpo de artillería, después de esto, podría ser un peligro para la libertad o para las instituciones. No; no hay peligro para la libertad; ¿qué actitud es la de esos oficiales? Han presentado las renuncias de sus destinos. Pues bien, esos oficiales se reemplazarán con otros. En el mismo cuerpo hay elementos para formar una excelente artillería que combata por la libertad, por el orden y por las leyes. Y yo sé que con desconfianza de él, porque es seguro que el ejército está dispuesto a defender las leyes, y con ellas la libertad del país.

El Sr. GONZÁLEZ (D. Ramón): Felicito de todo corazón al señor ministro de la Guerra, cuyo discurso, sobre todo en su última parte, no sólo me parece digno de S. S. por el puesto que ocupa, sino que le considero una gran enseñanza y una elocuente lección. Ya no hay valia alguna entre el sargento y el oficial de artillería, y el último soldado puede decir: yo puedo en mi arma llegar hasta la general, porque no hay privilegio alguno que lo impida.

He oído decir al señor presidente del Consejo de ministros, hablando de los móviles a que pueden obedecer la conducta de los que siempre están sometidos a dificultades, que éstos han tomado mayor incremento desde que se ha promovido la cuestión de la esclavitud; desde entonces los carlistas han adquirido mayor número de fusiles, los artilleros toman nuevo aliento, y por todas partes nacen conflictos. Yo, en cambio, creo que antes de promover la cuestión de la esclavitud, era posible que este gobierno, que no ha sido nunca muy fuerte, porque en ciertas regiones no se han fortalecido los gobiernos que representan las libelares, era posible, digo, que este mismo hubiera derribado; pero la grandeza de la libertad da fuerza y aliento a los más débiles para hacerse obedecer de los que quieren colocarse fuera de la ley.

Felicitó, pues, de todo corazón al gobierno, y le digo que para hacer obedecer la ley a los que quieren sobreponerse a ella, cuenta con el humilde apoyo de los que de sinceramente radicales y de sinceramente republicanos nos preciamos.

Una observación y conclusión. El señor presidente del Consejo de ministros me ha dicho que el señor Hidalgo había sido la indicación de formar un Jurado de honor que dirimiera la contienda entre el cuerpo de artillería y el general Hidalgo. Yo no puedo menos de considerar esto como un acto de debilidad, pues en mi concepto el gobierno ha debido a limitir inmediatamente las dimensiones que se le presentaban, y hacer entonces lo que hace ahora.

Otra observación al señor ministro de la Guerra, y es la última. Conozco que S. S. se ha conducido con prudencia y fortaleza, y por ello lo agradezco, pero como a lo que ha llegado, si no hubiera habido cerca de su señoría personas interesadas en darle todas esas proporciones.

Concluyo felicitando otra vez al gobierno, y aconsejándole que obre siempre con la misma entereza y dignidad, convencido de que con la libertad no cabe privilegio ni imposición de ninguna clase, venga de donde viniere.

El Sr. Esteban Collantes consumió el segundo turno en contra.

El señor ministro de la GUERRA: Ha empezado el señor Esteban Collantes dirigiéndome un cargo, porque habiendo declarado que contaba con medios de dar una nueva organización a la artillería, no lo había hecho antes. En primer lugar, niego el fundamento que yo he tenido ocasión de hacer reforma alguna en ningún cuerpo del ejército. Yo no he tenido autorización en los presupuestos para ocuparme de estas reformas; pero que la necesita el cuerpo de artillería, lo reconocen muchos individuos de ese mismo cuerpo, y lo reconoce el país. ¿Dónde está, preguntaba el Sr. Esteban Collantes, el privilegio del cuerpo de artillería? En la composición de sus oficiales, causa de su desgracia y funesta que dio lugar a los acontecimientos del 22 de Junio, porque ese privilegio creaba un antagonismo entre los oficiales y la clase de tropa, que no podía pasar en su seno a cierto grado.

Ya es que se me puede decir que para ser oficial en el cuerpo de artillería se necesitan determinados estudios; pero ahí está el privilegio: en que en el colegio de Segovia no pueden entrar las clases de de tropa, las clases pobres que no cuentan con medios de fortuna bastantes para esto. ¿Es que en la clase de tropa no habrá jóvenes de gran talento y de algunos estudios que pudieran vencer esas dificultades? Indudablemente hay bastantes con talento sobrado para adquirir los conocimientos; pero tropiezan con el inconveniente de que el cuerpo de artillería no ha tenido nunca Academia gratuita.

Esto obedecía a una precaución lamentable de los oficiales de artillería. Si esta oficialidad hubiera tenido la consideración debida a las clases de tropa, encontraría en el soldado lo que el soldado español no niega jamás al oficial cuando ve que tiene en él un protector. ¿No ha de ser duro que el hombre escogido para artillería, por su mejor talla y robustez, se encuentre en la imposibilidad de llegar a ciertos grados en la milicia, viendo en cambio a otros compañeros suyos en esos altos puestos, sólo por haber sido destinados a otras armas del ejército? Para uno de los brigadieres que más se han distinguido en Cataluña y que ha llegado a ese grado, escalo por escalo por todos los de la milicia, he tenido yo el honor de presentar a la firma un decreto concediéndole el gran cordón del Mérito militar rojo, que no puede obtener ningún soldado que vive en artillería.

Preguntaba el Sr. Esteban Collantes si se quería

obligar a los oficiales de artillería a que continuaran en el servicio contra su voluntad. Ya he manifestado que recibirán sus retiros o licencias absolutas; pero hay una diferencia entre el que se retira en situación normal y el que lo hace en momentos de peligro y al frente del enemigo. Esto agrava el acto que el gobierno, sin embargo, no ha querido calificar, lo cual es tanto más notable, cuanto que no se hasta que punto otro gobierno menos liberal hubiera procedido lo mismo.

Yo apelo al Sr. Esteban Collantes y a todos los que conocen la Ordenanza. Aquí hay un complot; y como complot es penable, pero el gobierno, inspirándose en los sentimientos del país, e inspirándose también en los sentimientos de la Cámara, no ha creído que era necesario apelar a ciertos medios; piden su licencia absoluta, vayan benditos de Dios. (Aplausos.)

Y como el ejército necesita artillería, el gobierno está en el deber de dar a esa arma una nueva organización. ¿Y qué tiene de particular que el gobierno quiera dar a la nación una artillería más apropiada a la época moderna, y más liberal que la que antes existía? (Aplausos.)

¿Dónde está la furia del gobierno, como decía el Sr. Esteban Collantes? ¿Dónde están los desórdenes de esta mayoría? ¿Es que quiere S. S. que la mayoría discuta como los frailes esta cuestión?

Preguntaba el Sr. Esteban Collantes si el acto de esos oficiales era libre y legal. Yo creo que lo es en los términos en que nosotros lo consideramos. Su señoría tal vez no lo consideraría de la misma manera. Nosotros lo consideramos así, porque queremos dejar a todo mundo en libertad.

Me parece que con esto he contestado al discurso del Sr. Esteban Collantes. (Grandes aplausos.)

El Sr. SORNI. Después de lo que se ha dicho sobre este asunto, únicamente me voy a hacer cargo de una indicación que ha dirigido a esta minoría el Sr. Esteban Collantes. Se admiraba S. S. que nosotros, que hemos sido siempre conspiradores, condenáramos ahora una conspiración; y yo digo a mi vez: ¿quién quiere que se condenen a muerte? Su señoría, tan enemigo de las conspiraciones, ¿cómo favorece este complot? Si esto hubiera sucedido en tiempo de Narváez, ¿cuántos artilleros hubiera fusilado?

El Sr. ESTEBAN COLLANTES: Narváez no ha fusilado a nadie. El Sr. Sorni conoce muy poco la historia contemporánea. Yo no he sido ministro con Narváez, como S. S. ha asegurado. Contra mí se ha conspirado, y si S. S. se quiere convencer de ello, vuelva la vista al año 54.

El Sr. SORNI. Por desgracia conozco la historia contemporánea, porque he sido víctima de los amigos de S. S. Por lo demás, si conspiraron contra su señoría el año 54, no dejaron S. S. y sus amigos de perseguir a los conspiradores de entonces, y de derramar mucha sangre.

El Sr. ESTEBAN COLLANTES: Sucedió todo lo contrario, y vuelvo a insistir en que S. S. no conoce la historia contemporánea. Se cogió a un coronel prisionero en el campo de batalla, y lo que hicieron fue fusilarlo. En nuestro tiempo no fue fusilado nadie.

El Sr. MARTINEZ (D. Guillermo): Pocas palabras he de decir, dado el doble carácter que tengo de diputado de la nación y de oficial de artillería. No ha entrado en el ánimo de mis compañeros hacer estas cuestiones políticas; y en esta inteligencia, cuando ellos corren riesgo, yo también debo correrlo, siguiendo la actitud en que ellos se han colocado.

Pido, pues, mi separación del ejército. Y para que no se pueda dar a este acto una interpretación torcida, digo, que si como oficial de artillería obro de esta manera, como diputado de la nación, ni con mi palabra ni con mi voto he de contribuir a que sufran menoscabo alguno las instituciones que el país se ha dado.

El Sr. ROMERO GIRON: El objeto de esta proposición responde a la severidad de juicio con que debe conducirse el Congreso en una cuestión que ha venido aquí por las necesidades de la política, y que en el fondo es una cuestión de gobierno, si bien la historia del asunto y ciertos móviles más o menos descubiertos, obligan al Poder legislativo a prestar al ejecutivo todo el apoyo que necesite un asunto que puede revestir graves caracteres.

No he de juzgar a nadie, y menos después de las declaraciones que ha hecho uno de los ministros; pero sí apreciar los móviles que aquí pueda haber, sin venir a sumar o restar opiniones y críticas, plantearé la cuestión en el terreno en que creo debe plantearse, y que ha de ser de la competencia del Congreso.

Tenemos pendiente una guerra en Ultramar; la guerra civil anda en dos o tres provincias de la Península, y en estos momentos en que se necesitan todas las fuerzas del país, un cuerpo del ejército, la totalidad de sus jefes y oficiales, anuncian una grave revolución.

Yo no discuto si el cuerpo de artillería tiene o no razón. Lo que sostengo es que esa actitud puede crear un conflicto en el orden público y un peligro para las instituciones. Y esto sentado, deber nuestro es apoyar al gobierno para que saque indolente el principio de autoridad, ya sea un móvil personal, ya sea un móvil político el que ha producido el conflicto.

No digo más en apoyo de la proposición, y dejé al Congreso que decida sobre ella.

Leída de nuevo la proposición, y hecha la oportuna pregunta, fue tomada en consideración, acordándose que se discutiera sin necesidad de pasar a las secciones.

El general Gándara usó de la palabra en contra de la proposición.

El señor ministro de la GUERRA: No extraño que el Sr. Gándara haya aprovechado esta ocasión para atacar al ministro de la Guerra, porque esto le interesa. Yo agradezco mucho las palabras de consideración que con tanto ha empleado el señor general Gándara; pero no guardan relación con la dureza y hasta con la injusticia que me ha hecho. ¿En qué frase me encuentra S. S. que yo haya tratado mal al cuerpo de artillería? Sepa S. S. que en los momentos en que esta cuestión se estaba tratando en todos los círculos, yo daba a los oficiales de artillería pruebas de la consideración que todos los generales han tenido al cuerpo de artillería, y que yo le he guardado siempre, porque he aprendido en el campo de batalla los servicios que el cuerpo de artillería presta.

Creo el señor general Gándara que entre las palabras que yo he pronunciado y el principio de la acción de los jefes y oficiales del cuerpo de artillería, no les he propuesto cuantos medios me han sido dadas, compatibles con su decoro y su dignidad, para apartarlos de un camino que para ellos era más peligroso que para el gobierno.

¿Pero qué quería S. S. que fuera el gobierno a bajarse ante la oficialidad del cuerpo de artillería? Esto no era compatible con el decoro y la fortaleza que corresponde a hombres que tienen la conciencia de sus deberes.

He ahí por qué el ministro de la Guerra se ha visto en la necesidad de seguir una conducta circunspecta y no resolver el conflicto como indicaba el Sr. Gándara.

No se admiten las dimisiones. Pues S. S. hubiera sido el primero en acusarme de debilidad; S. S. hubiera sido el primero que habría dicho que yo barrearé la disciplina fomentando la imposición de un cuerpo de oficiales a toda la elevada autoridad del gobierno.

No he dicho que habrá disolución para el cuerpo de artillería. Lo que he dicho es que tendría una organización que respondería a las necesidades de guerra en que el país se encuentra. Y esto he tenido que decirlo para tranquilizar la alarma que en el país había de producir el anuncio de que iba a disolverse el cuerpo de artillería. Lo que he dicho es, que dentro del cuerpo de artillería hay elementos para constituir una artillería, que si no es una artillería aristocrática, será una artillería buena. (Aplausos.)

Estas palabras no son una ofensa; ¡por qué han de ofenderse los oficiales de que se habla, cuando ellos abandonan sus puestos al frente del enemigo, que dentro de su cuerpo hay elementos para llenar las necesidades de nuestro ejército? No; yo no he ofendido por eso al cuerpo de artillería, cuyo uniforme he vestido; lejos de eso, he manifestado que podrían encontrarse dentro de él elementos para constituir una artillería buena, aún faltando esos oficiales.

Ha negado S. S. que para la conducta de los ofi-

ciales de artillería hubiera habido sugerencias políticas. Pero ¿cómo he hecho este cargo al señor presidente del Consejo? ¿Yo? No; yo no creo que haya habido esas sugerencias; pero creo que en su cuerpo hay un virus de muerte en el prelinio que tienen unos cuantos oficiales sobre los que más me siento, no siento en los más antiguos en los que más servicios han prestado. Esto ha ocurrido una y más veces, con desprecio de la constitución del cuerpo, y este es un mal que el cuerpo de artillería habrá de lamentar.

Por eso decía yo: esto no tiene carácter político y la tranquilidad pública está asegurada; y teniendo esta convicción, claro es que no crea que esas dimisiones obedecieran a sugerencias políticas.

Dice S. S. que la responsabilidad de este acto es mía. Pero ¿qué acto? Porque en el ministerio de la Guerra no hay siquiera una solicitud de esos oficiales pidiendo sus retiros. ¿Creo S. S. que debía yo ir diciendo a los oficiales que no se presentaran las solicitudes? ¿Sería esto propio de un ministro de la Guerra? No; yo no podía rebajar la autoridad que en nombre del Rey y del país represento hasta el punto de suplicar a esos oficiales; porque aun suponiendo que hubieran accedido, siempre hubiera resultado una cosa depresiva para mí y para la autoridad que ejerzo.

Yo siento mucho que el señor general Gándara haya visto en algunas señales de aprobación de ciertos lados de la Cámara algo que pudiera molestar. Pero yo, que no soy orador y que hablo sólo cuando no puedo pasar por otro punto, no podía menos de hacerlo hoy con el calor propio, si no de mis años, de mi temperamento y de mi sangre; y, sin embargo, no he pronunciado ni una sola palabra inconveniente. La Cámara me ha aplaudido; yo me alegro, aunque no creo merecerlo; pero si su señoría lo siente, yo nada puedo hacer en el asunto.

Y para concluir, debo decir al señor general Gándara que si ha podido haber desacuerdo en lo que hemos dicho el señor presidente del Consejo y yo, no puede depender sino de mi falta de facultades oratorias; pero puedo asegurar a S. S. que en el presente de una compañía, telegráfica submarina, estamos siempre de acuerdo el señor presidente del Consejo y yo. (Grandes y prolongados aplausos.) Leída la nueva proposición, y puesta a votación, se pidió que fuera nominal, y verificada así, resultó aprobada por 191 votos contra 2.

Se levantó la sesión.

Fran los ocho y cuarto.

## NOTICIAS TELEGRÁFICAS.

Ayer se han recibido los siguientes telegramas:

BERNA 4 (retrasado).—Han surgido varias divergencias entre la Santa Sede y el gobierno suizo a consecuencia de haber sido erigido el cantón de Hinebra en vicariato apostólico a favor del Sr. Merilland.

LONDRES 6 (vía Bilbao).—Se ha publicado el prospecto de una compañía telegráfica submarina para establecer un cable entre Lisboa, Madeira, San Vicente y Pernambuco.

Su capital será de 1.3.000 libras esterlinas. IDEM (id.).—Dice el Times que el discurso que pronunció la reina de Inglaterra en la apertura del Parlamento anunciará que la Gran Bretaña está en paz con todos los países.

Añade que el conde de Schouvaloff aseguró a la reina que son amistosos los sentimientos del czar hacia Inglaterra.

NOTA. Faltan los telegramas de anteyer a causal del estado de las líneas.

En nuestra edición de provincias insertamos ayer el siguiente alcance:

La Gaceta de hoy publica lo siguiente: MINISTERIO DE LA GUERRA.

Extracto de los despachos telegráficos recibidos en este ministerio hasta la madrugada de hoy.

Aragón.—Manifesta el capitán general que entre los 126 prisioneros hechos en Santa Cruz de Nogueras por la columna del comandante Ayo figuran, además de Montañés y Cojo de Carliena, varios jefes de consideración, y los cabecillas Pallés, Britos, Buendía y Cervero, etc. etc.

En Vascongadas y Navarra, Valencia y Cataluña, han tenido lugar algunos movimientos de fuerzas, pero sin que se haya verificado ningún encuentro.

Por el ministerio de Gracia y Justicia se publica un decreto promoviendo a la plaza de magistrado de la audiencia de Las Palmas a D. Camilo Gallego, juez de primera instancia del distrito de Palacio de Barcelona.

Por el ministerio de la Guerra se publican dos decretos admitiendo la dimisión que ha presentado el mariscal de campo D. Carlos García Tassara del cargo de ayudante de campo del Rey; y disponiendo que cese en el cargo de vocal de la junta de ordenanzas el brigadier D. Rafael Carrillo y Gutiérrez.

Por el ministerio de la Gobernación se publica un decreto concediendo al subdito francés D. Antonio Maindie y Bonassés la nacionalidad española, que tiene solicitada, entendiéndose que esta ha de ser de las llamadas de cuarta clase con arreglo a las leyes.

Por el ministerio de Fomento se publica un decreto autorizando al gobierno para entregar gratuitamente a la dirección general del real patrimonio el tribunal las construcciones admitibles.

Art. 641. Practicadas todas las pruebas, el secretario leerá las diligencias del sumario que se hubiese hecho con las formalidades prescritas en los artículos 344, 345 y siguientes.

Art. 642. Podrán también leerse a instancia de cualquiera de las partes las diligencias practicadas en el sumario, que por causas independientes de la voluntad de aquellas no pudieran ser hechas de nuevo en el juicio oral.

Art. 643. Las partes serán defendidas durante el juicio por uno o más abogados apoderados para el ejercicio de su profesión en el punto en que aquel tuviere lugar.

Art. 644. El tribunal adoptará las disposiciones que considere convenientes para evitar que los procesados que se hallen en libertad provisional se ausenten o dejen de comparecer en las sesiones desde que estas den principio hasta que se pronuncie sentencia.

CAPITULO III.

De la acusación de la defensa y de la sentencia.

Art. 645. Practicadas todas las diligencias de prueba, el presidente concederá la palabra para sostener la acusación al fiscal si fuere parte en la causa, y después al defensor del querrelante particular, si lo hubiere.

En sus informes espondrán estos los hechos que consideren probados en el juicio, su calificación legal, la participación que en ellos hubiesen tenido los procesados, las penas en que hubiesen incurrido, y la responsabilidad civil que hubiesen contraído los mismos u otras personas, y las cosas que fueren su objeto o la cantidad en que debiere ser

regulada, cuando los informantes ó sus representantes ejercitasen también la acción civil.

Art. 646. El presidente concederá después la palabra al defensor del actor civil; si lo hubiere, quien habrá de limitar su informe a los puntos concernientes a la responsabilidad civil.

Art. 647. Usarán en seguida de la palabra los defensores de los procesados, y después de ellos los de las personas civilmente responsables si no se defendieren bajo una sola representación con aquellos.

En sus informes habrán de contestar respectivamente a los de la acusación y a los de la acción civil.

Art. 648. Las partes podrán modificar en sus informes las conclusiones que hubiesen hecho en los escritos de calificación.

En este caso formularán por escrito las nuevas conclusiones, y las entregarán al presidente del tribunal.

Art. 649. Las conclusiones podrán hacerse en forma alternativa, según lo dispuesto en el artículo 555.

Art. 650. No se permitirá replicar, pero sí rectificar errores de hecho.

Art. 651. Terminada la acusación y la defensa, el presidente preguntará a los procesados si tienen algo que manifestar al tribunal.

Al que contestare afirmativamente le será concedida la palabra.

El presidente cuidará de que los procesados al usarla no ofendan la moral ni falten al respeto debido al tribunal, ni a las consideraciones correspondientes a todas las personas.

Art. 652. Después de hablar los defensores de las partes ó los procesados en su caso, el presidente declarará concluso el juicio para sentencia.

Art. 653. El tribunal, apreciando según su conciencia las pruebas practicadas en el juicio, las razones expuestas por la acusación y la defensa, y lo manifestado por los mismos procesados, dictará sentencia dentro del término fijado en esta ley.

En esta se resolverán todas las cuestiones que hubiesen sido objeto del juicio, condenando o absolviendo a los procesados no solo por el delito principal y sus conexos, sino también por las faltas incidentales de que se hubiese conocido en la causa.

(Se continuará.)

## GACETILLAS.

BAILE. Magnífico espectáculo ofrecía anteanoche el lindo salón Islava con motivo del baile inaugural dado por la sociedad «El Liceo matritense». Infinitas máscaras, a cual más elegantes y bulliciosas, llenaban por completo el local lujosamente adornado con una regia alfombra y alumbrado con esquisito gusto. Los pellos y los viejos pasaron una noche feliz, pues reinó hasta las seis de la mañana la mayor animación y alegría, a que daban origen las chispeantes bromas de la carreta. No hubo que lamentar la más mínima alteración del orden, antes al contrario, la concurrencia se distinguía por su buena educación y sus elegantes maneras como era de esperar.

El próximo jueves creemos que se dará el segundo baile, gracias a la galantería y no escasos sacrificios de la sociedad. De seguro no demeroreará en nada del primero.

## SANTO DE HOY.

San Juan de Mata, fundador. Cultos.—Se gana el jubileo de Cuarenta Horas en la iglesia de religiosas de las Trinitarias.

## BOLESA DEL DIA 6 DE FEBRERO.

POSDOS PÚBLICOS.	Ultimos precios.
enta perpetua al 3 por 100	24 00
scrips. en el G. Libro al 3 por 100	00 00
enta perpetua exterior al 3 por 100	28 20
estas partes de pt. legos, a 3 por 100	00 00
aterial T. no preferente con interés	00 00
euda del personal	00 00
bligacion, m. al portador de 1.000 rs.	00 00
del empréstito m. de Erlanger y C.	00 00
illetes hip. del B. de España 2.ª serie	00 00
onos del Tesoro de 2.000 rs.	74 75
em en cantid. de pequeñas	74 75
seguros al port., Caja de depósitos	79 25
ACCIONES DE CARBATERAS.	
de 1.º de abril 1850, de 4.000 rs.	00 00
em de 2.000 rs.	00 00
em de 1.º junio de 1851, de 2.000 rs.	00 00
em 31 de agosto de 1852, de 2.000 rs.	00 00
em 9 de marzo de 1855, de 2.000 rs.	00 00
em 1.º de julio de 1856, de 2.000 rs.	00 00
oras p. del 1.º julio de 1858 de 2.000 rs.	00 00
cciones del Banco de España.	176 00
FERRO-CARRILES.	
bligaciones generales de 2.000 rs.	48 00
em id. de 2.000 rs.	47 40
em de Alar. a Santander de 3.000.	00 00
CAMBIOS.	
ndres, a 90 d. f.	48 75
ris, a 8 d. v.	02 10



## SECCION DE ANUNCIOS.

## LA TERTULIA,

DIARIO PROGRESISTA-DEMOCRÁTICO DE LA MAÑANA

REDACCION Y ADMINISTRACION:

Calle de Barrio-Nuevo, núm. 2, principal, esquina a la de la Concepcion Jerónima.

La Tertulia adelantará a sus lectores todos los sucesos de interés que ocurran en España, en el extranjero y Ultramar, así en la esfera política como en la económica. Se ocupará de todas las cuestiones que interesen al comercio y a la industria, y dará a luz en sus columnas artículos relativos a las ciencias, a la literatura y a las artes, que reúnan a una sana instrucción, el atractivo de su lectura.

La Tertulia se publicará los días, excepto los lunes, y a pesar de sus grandes dimensiones estará por su baratura al alcance de todas las clases.

Madrid. Por un mes: 8 rs.

Estranjero. Un trimestre: 80 rs. 800 374

Portugal. Tres meses: 70 rs.

Ultramar. Seis meses: 140 rs. Por comisionado, 160 rs.

Provincias. Dirigiendo libranzas 26 rs. trimestre, y 28 haciendo la suscripción por comisionados, abonando siempre el importe adelantado.

Anuncios. Los de Madrid se admiten directamente a las oficinas de LA TERTULIA a uno, dos y tres reales línea de cuarenta letras y los de provincias enviando libranzas al administrador.

Comunicados y relaciones a precios convencionales.

## NO MAS TÍSIS.



## PASTILLAS DE BELMET.

Remedio pronto y seguro contra la tisis y toda clase de toses y afecciones del pecho.

Rubielos Altos (Cuenca) 8 de Noviembre de 1872.—Muy señores míos: Hallándome en un estado desesperanzado de recobrar mi salud, molestándome una tos muy sutil, pero muy grave, con una fuerte afección al pecho que no me dejaba respirar y me producía grandes dolores, de los cuales hace más de un año me venía resistiendo; pero en un estado tan crítico de cuatro a cinco meses a esta parte, que tenía que hacer cama un día sí y otro no, así que agravándose mi enfermedad cada momento, hasta el extremo de no darme ninguna persona de las que me veían, un mes de existencia; pero hallándome suscrito al periódico *La Libertad*, donde leía con frecuencia los resultados maravillosos de las Pastillas de Belmet, me decidí a tomar una caja de dichas pastillas, sin fe alguna, pero ya he sido mi alegría al ver sus resultados tan pronto como seguí puestas con dicha caja cedí la tos, tuve ganas de comer y no hice ya más cama, y a la conclusión de otra caja que me trajó un amigo a últimos del pasado Setiembre, también procedente de sus farmacias, me hallé completamente restablecido y desistí de tomar hoy a toda clase de diversiones y esfuerzos de la juventud. Adjunto es el importe de otra caja para que me la remita, pues no quiero carecer de las pastillas que después de la Divina Providencia, les debo la vida. Les autorizo a hacer el uso que gusten de esta carta, el que tiene deseos de poderles ser útil y entre tanto se ofrece de Vds. afectísimo, seguro servidor Q. B. S. M.—Antonio Anguix.

Las PASTILLAS DE BELMET se expenden en Madrid en las farmacias de D. Vicente Saiz y D. Félix Montero, calle del Pez, núm. 9, y Corredora Alta de San Pablo, núm. 3, los cuales se encargan de su remisión a todas partes. Precio de la caja, 30 rs., con su instrucción.—En los pedidos de más de seis cajas, se rebaja el 25 por 100.

FIARSE BIEN. Todas las cajas que no lleven la firma de Saiz en la etiqueta y Montero, en el papel blanco que cubre la caja y debajo de este papel la litografía del pastor, en colores, son falsas y no respondemos de ellas lo cual ponemos en conocimiento de los que dichas pastillas, hagan uso.

OTRO. Cada pastilla, para ser verdadera, debe tener grabado por un lado Montero—Saiz, y por el otro Pastillas de Belmet.

## DEPOSITARIOS.

Albacete, farmacia del Sr. Martínez.—Alicante, farmacia del Sr. Rodríguez Hernández.—Alcoy (Alicante), farmacia del Sr. Alfonso Mayor, 8.—Almendralejo (Badajoz), droguería del Sr. González.—Almería, farmacia del Sr. Vivas.—Antequera (Málaga), Sr. Esposito.—Arroyo del Puerto (Cáceres), farmacia del Sr. Castro.—Ávila, farmacia del Sr. Rodríguez.—Burgos de Osma (Soria), farmacia del Sr. Rica.—Bérgos, farmacia del Sr. Barrio Canal.—Bailén, farmacia del Sr. Albornoz.—Barcelona, farmacias de los Sres. Fortuny, Monserrat, Aguilár, Rambla del Centro.—Borrell, conde del Asalto; y droguería Auriat y Alomar, Moncada, 20.—Badajoz, farmacia del Sr. Camacho.—Bilbao, farmacia del Sr. Pinedo, Cruz, 10.—Cáceres, farmacia de la señora viuda de Hurtado.—Cuenca, farmacia del Sr. Llandres.—Córdoba, droguería de Bescansa y farmacia del Sr. Gascon, Cuchillera.—Ciudad-Rodrigo, farmacia del Sr. Fuentes.—Córdoba, farmacia de Avilés.—Cartagena, droguería del Sr. Rizo.—Gerona, D. J. Vila, farmacia S. Bola.—Gijón (Oviedo), farmacia del Sr. San Pedro.—Granada, farmacia del Sr. Rubio Pérez Puente del Carbon.—Jaén, farmacia del Sr. Higuera.—Zaragoza, droguería del Sr. Jordan, plaza del Mercado.—Jerez de los Caballeros, farmacia del Sr. Cano.—Jerez de la Frontera, droguería del Sr. Revuelto.—Las Palmas (Canarias), farmacia de las hermanas Bernales.—Leon, farmacia del Sr. Merino y hijo.—Logroño, farmacias del Sr. Zubia y del Sr. Zarzoya.—Lugo, farmacia del Sr. Rodríguez.—Haro (Logroño), farmacia del Sr. Ballanas.—Lorca, farmacia del Sr. Egea.—Málaga, farmacias del Sr. Prolongo y del Sr. Utrera, calle de Granada.—Madrid, farmacias de los Sres. Borrell, Puente del Sol, Moreno Miguel, Arenal, 2.—Dr. Simon, Caballero de Gracia.—Uzurrum, Imperial, 1.—Hernández, Mayor, 29.—Moreno, Mayor 93.—Navarro, Atocha, 134.—Just, Peligros, 4.—Ferrer, Montero, 51.—Murcia, farmacia del Sr. Martínez.—Oviedo, farmacia del Sr. Martínez.—Palencia, farmacia del Sr. Fuentes, Mayor, 114.—Palma de Mallorca, Sr. Vidal, San Roque, 9; entranselo.—Pamplona, farmacias del Sr. Colmenares, Bolesías, y del Sr. Peña, Capitelá, 15.—Pontevedra, farmacia de la señora viuda de Estévez.—Riaseco (Valladolid), farmacia del Sr. Fernandez, calle de los Lienzos.—Rivado, farmacia del Sr. Mira.—Santlago, farmacia de Blanco Navarrete.—Salamanca, farmacia del Sr. Villar y Pinto.—Sevilla, farmacia del Sr. Delgado, barrio de Triana.—Soria, farmacia del Sr. Monge.—Torrelavega (Santander), farmacia del Sr. Lopez.—Toledo, farmacia del Sr. Duque.—Talavera de la Reina, farmacia del Sr. Lizana.—Torrijos (Toledo), farmacia del Sr. Holman.—Tortosa, farmacia del Sr. Querol.—Tay, farmacia del Sr. Amodeo.—Valencia, farmacia del Sr. Fabia.—Valladolid, farmacia del Sr. Reguera.—Vega de Pae (Santander), farmacia del Sr. Pelayo.—Victoria, farmacia del Sr. Arellano.—Zamora, farmacia del Sr. Alonso Narbon.—Santander, farmacia del Sr. Cuesta, Atarazanas.—San Sebastian, farmacia del Sr. Usabaga.

## ANTIGUA Y ACREDITADA FÁBRICA

DE CORDELERIA

DE FRANCISCO JAVIER GUTIERREZ,

sucesor de su señor padre político,

DON JOSÉ ALONSO.

EN MEDINA DE RIOSECO.

Dicha fábrica ha sufrido una gran reforma, tanto en el edificio cuanto en el mecanismo de fabricación, aprovechando cuantos adelantos hay conocidos en el arte.

Anuncia a sus numerosos favorecedores que ha aumentado el número de operarios, y de hoy en adelante producirá doble de productos en cantidad y calidad.

Se elaboran con toda perfección maromas de todos tamaños en grueso y largo, maromillas, reatas, guindetas, cordón de fraile para uñeras, hilo liso, bramante común, ídem para enfardar ó empacar saquerío, todo a precios muy arreglados, sin perjuicio de la gran subida que han sufrido los cáñamos.

Los pedidos y cuantas noticias se deseen se dirigirán a su dueño, Plaza Mayor en Medina de Rioseco.

## FABRICA ESPECIAL

DE BASCULAS, BALANZAS DE TODAS CLASES Y SISTEMAS, ROMANAS, PESAS Y MEDIDA DEL SISTEMA MÉTRICO.

Arca de hierro para guardar valores, prensas de copiar y otros objetos para empresas, ferrocarriles, minas y el comercio en general.

MÁQUINAS PARA PICAR CARNE,

embutideras para id.,

MÁQUINAS PARA CORTAR SOPA.

MALABOUCHE, VALENCIA.

MADRID, CALLE DE RELATORES, NÚM. 13

## LA MAQUINARIA AGRICOLA.

PEDRO DEL RIO.

TRAGINEROS 52, MADRID.



Arados Howard, Jaen, vertedera giratoria; id. americanos; gradas; rodillos desterronadores; desgranadores de maíz; prensas y picadoras de paja; querquanderos para el grano; máquinas para picar carne y hacer embutidos; prensas para grasas; bombas de todas clases; norias de hierro; máquinas para moler café; tostadores para id.; cubos de hierro galvanizado, etc.

Mandando un sello de franqueo se remite 5 catálogos ilustrados gratis.

## ULTRAMARINOS DE CARLOS PRATS.

LAS COLONIAS, ARENAL, 8.

En este bien acreditado establecimiento hallará el público un completo y variado surtido en vinos de Jerez, Málaga, Burdeos, Oporto, Málaga y Champagne en todas sus diferentes denominaciones y clases conocidas. Entre los mas renombrados licores extranjeros, ofrece a mi numerosa clientela el verdadero Marrasquino de Girolamo, Luxardo de Zara, el Camín de Riga, el Chartreuse legitimo de la Abadía de la Gran Chartreuse, el Cusano y Aniseta de Fognin, Ponche al rom, Cacao a la vainilla, Aniseta de Burdeos, Oldtom, Kira Wasser, Ajenjo suizo, Ginebra, Rom Jamáica, Whiskey, Cognac, fine Champagne, Bitter y Vermut de Torino, etc.

Latas de pescados en conserva, de las mejores fábricas del país y del extranjero, Trufas del Perigord, Follas Brandenburgo, Carnes inglesas, Pickles, Mostazas y Salsas preparadas.

Acetates superiores clarificados, de Valencia, Marsella y Niza; Mantecas finas de Flandes, Copenhague y Pre.

Alé, Quesos de bola, nata, Chester, Roquefort, Gruyere y Parmesano finas de la Habana, Galletas inglesas, Té, Café y Azúcares de las clases mas selectas, Salchichones de Vich, Lyon, Ginebra y Bologna.

Estando en correspondencia directa con las mas acreditadas casas de los puntos productores, puede garantizar legitimidad y pureza de todos los artículos que se expenden en mi establecimiento.

LAS COLONIAS, ARENAL, 8.

PRESTAMOS SOBRE ALHAJAS Y PAPEL DEL ESTADO, FINCAS Y PAPELETAS del Monte de Piedad.

Baratura, prontitud y reserva al hacer las operaciones; calle de Preciados, núm. 43, entre sueste, Madrid.

Los préstamos de alhajas se hacen por un año.

Venta de alhajas y relojes de oro a precios fijos y baratos.

Mensualmente se imprime la lista con los precios de las alhajas que hay de venta, y se da gratis en el establecimiento.

## ESTABLECIMIENTO UNICO Y ESPECIAL

para la impresion y confeccion de fajas para toda clase de publicaciones, creada el año 1852 por Félix Ochoa.

MADRID.

Veinte años de estudio, práctica y experiencia, empleados con fe y constancia en una cosa, al parecer tan insignificante, como es la impresion y confeccion de fajas para periódicos, son la única garantía que presenta como mejor recomendación para el establecimiento, su fundador F. O.—15 de Enero de 1873.

PRECIOS.

Fajas en blanco.—Las fajas en blanco constan de un encabezamiento cualquiera, mas ó menos largo, y un Sr. D.... Sr. Maestro de Instrucción primaria.... Sr. Alcalde de.... Sr. Cura parroco.... están sujetas a variaciones respecto a su forma y tamaño, y sin embargo tienen señalado en este establecimiento un tipo para el precio, que es desde 3 rs. millar a 20.

Fajas impresas.—Las fajas impresas que se componen de un encabezamiento ó título de la publicación, ya sea ésta diaria ó semanal, tienen tambien su tipo marcado, que es el que se fijó en 1852, y es 7 rs. cada millar, imprimiendo 100 ejemplares de cada molde, faja ó suscriptor, variando el precio cuando la tirada excede ó no alcance al número fijado de 100.

El importe del papel es capítulo aparte, siendo siempre de cuenta del comitente; pero sin embargo, el establecimiento se reserva el derecho de la "elección de papel," para que pueda salir el trabajo mejor y con resultados mas ventajosos.—Arco de Santa María, 33, segundo.

NOTA. Se prohíbe la reproducción de este anuncio en todo ni en parte, sin consentimiento de su autor D. Félix Ochoa.

## PÍLDORAS INGLESA.

Especiales contra las hemorragias y leucorreas ó flores blancas y superiores a las cápsulas Mothes, bolos de Albert, y dems preparados conocidos. Caja y medio, 18 rs.

Farmacia de Escolar, plaza del Angel, número 3, Madrid.

## LABORATORIO Y OFICINA DE FARMACIA

## DEL DOCTOR DON JOSE SIMON.

ESENCIA Ó EXTRACTO DE ZARZAPARRILLA.

El objeto de este producto farmacéutico, es proporcionar

en un volumen muy reducido una gran cantidad de los principios atemperantes y depurativos de la *zarzaparrilla* y demas leños sudoríficos que entran en su composición. Treinta gotas de la esencia, disueltas en medio cuartillo de agua, son suficientes para formar en el instante un vaso de la tisana, evitándose por este medio el hacerla al fuego, operacion engorrosa, que pocos saben hacer debidamente; y sobre todo el tener que beber aguas cocidas, origen frecuente de indigestiones y de pesadez en el estómago. Es un excelente atemperante; y, ademas de emplearse contra la sífilis, las herpes y demas erupciones cutáneas, la usan ya en el día hasta las personas mas sanas, para templar la fuerza ó crasitud de la sangre.

Los frasquitos, por su figura y tamaño, pueden llevarse en el bolsillo del chaleco, y cada uno contiene extracto suficiente para hacer veinte vasos de agua de zarza. El precio de cada frasco es de 10 reales vellón. A las personas de provincias que hagan sus pedidos desde veinticinco frascos para arriba, se les mandarán francos de porte y embalaje. Los señores farmacéuticos que no tuvieran aun en sus oficinas depósito de este producto, podrán dirigirse al referido laboratorio del Doctor D. José Simon,

EN MADRID, CALLE DEL CABALLERO DE GRACIA, NÚM. 3.

## REUMATISMO

CURADO RÁPIDAMENTE POR POCO DINERO.

CON ESTE GRANDÍSIMO DESCUBRIMIENTO QUE SOLO POSEE ESPAÑA.

Más de cien millones de personas del viejo y nuevo mundo, han admirado en muchísimos casos las sorprendentes propiedades higiénico-medicinales del *Acetate de bellotas* con savia de coco, de nuestra invención y sistema secreto, en las vías respiratorias, nutritivas y sistema capilar.

Hoy podemos exponer a la humanidad y manifestar á los que padecan reumatismo crónico, caracterizado por dolores continuos ó intermitentes, vagos, con frecuencia acompañados de rubicundez, calor y tumefacción y de fenómenos generales, que ataca los músculos, las articulaciones y muchas vísceras, que no existe ni ha existido en el mundo desde su creación, incluidas las aguas termales, los baños rusos, los Láskamos de Opodolch y Holloway, un remedio tan heroico, eficaz, cómodo, barato (á veces 50 céntimos) y sencillo, como nuestro inimitable específico, recomendado por médicos alópatas, homópatas, farmacéuticos y por mas de 800 periódicos sin distinción de matices.

Se usa en fricciones, poniendo arrollada una franela encima, para reumatismo incipiente y lo mismo para el crónico; si no cede, se toma al interior nueve mañanas en ayunas una cucharadita, como preservativo; basta darse una natuza en la piel cada ocho días.

Todo el que habite países frios, diluviosos, nevados, ó viva en aposentos húmedos ó mal sanos, debe estar provisto de un frasco; porque además cura las heridas, cortaduras, quemaduras, hemorroides, fíla, sarna, tisis y lepra, hace expulsa la sifilidia y toda clase de lombrices.

Precio, 6, 12 y 18 rs. frasco en la fábrica calle de las Tres Cruces, 1, principal, Madrid; y en 2.500 farmacias, droguerías y perfumerías de todo el globo.

Exíjase mi prospecto con certificados médicos, nombre en la cápsula y vidrio y prospecto, busto y rúbrica en la etiqueta, que hay rufinos falsificadores.

EL INVENTOR, L. DE BREA Y MORENO, PROVEEDOR DE TODO EL GLOBO. NOTA IMPORTANTE. A los tísicos podemos decir, que de las pruebas hechas con este bálsamo, resulta que es infinitamente mejor que las aguas de Panico de Uberguaya, y que las famosas pastillas del pastor de Belmet, de la Hermita, y otros, para curar el pulmón y toda clase de toses; en breve publicaremos nuestros informes facultativos, á quienes se desee.

## EMBALSAMAMIENTOS.

Se advierte á los habitantes de las provincias que tuvieran la desgracia de perder alguna persona de la familia, y que desearan que su cuerpo fuese embalsamado por el Doctor Simon, remitan en seguida el aviso por telegrama á su laboratorio.

CALLE DEL CABALLERO DE GRACIA, NÚM. 3, MADRID.

Y tomen luego las precauciones que por igual condujo las serán comunicadas para mientras llegue aquí con su ayuda.

PRECIOS CONVENCIONALES.

## POLVOS ORIENTALES

PARA BLANQUEAR Y REFRESCAR EL CUTIS.

LO MÁS SELECTO HASTA HOY CONOCIDO.

Sirven tambien para quitar manchas grasientas, sin alterar los colores, porque no contienen materia corrosiva. Despachos: San Martín, 6.—Plaza de Topete, 15.—Cuatro calles, 2.—Depósito central, Cañizares, 1, segundo derecha.

48

## AGUA HIGIENICA

PARA LA BOCA.

PREPARADA POR EL DOCTOR SIMON.

Precio 6 reales frasco.

Hallar un odontológico cuyas propiedades higiénicas fuesen superiores á las de cuantos se han inventado hasta el día, y cuya adquisición por su poco coste estuviese al alcance de todas las clases, he aquí el objeto que nos hemos propuesto haber alcanzado después de repetidas experiencias. Recomendamos, pues, á todos los que deseen conservar sana y limpia su dentadura y la boca fresca y sin olor, el uso diario de este agua, con arreglo á la instrucción que va unida á los frascos, seguros de que por ella adquirimos un nuevo título á la confianza con que siempre nos ha favorecido el público.

Se hallará en su único despacho en Madrid, calle del Caballero de Gracia, núm. 3.

## LA CALLE DEL TURCO.

LEYENDA EN VERSO, PRECEDIDA DE UN PRÓLOGO, A LA MEMORIA DEL

EXCMO. SR. D. JUAN PRIM,

por

JUAN J. MERCADO.

Este precioso y elegante folleto se halla puesto en venta al reducido precio de CUATRO reales ejemplar.

Los pedidos, enviando adelantado su importe, se harán al autor, calle de Gravia, 17, tercero, ó á la Administración de este periódico.

(52)

## ANGELA Ó LA VICTIMA.

NOVELA ORIGINAL.

D. FRANCISCO CAÑAMAQUE.

Esta novela, en la que su autor, siguiendo el precepto de Horacio, ha unido lo útil á lo agradable, consta de 200 páginas de compacta impresion y buen papel, y se halla de venta al módico precio de 10 reales ejemplar. Dirigirse al autor á la Redaccion de LA TERTULIA, ó á la calle de la Fé, núm. 11, cuarto tercero.

57

## LAS RENTAS PÚBLICAS

por

D. B. MONTALBAN Y LORA.

Este interesante folleto contiene datos y noticias útiles para los jefes económicos, subalternos y demás empleados de Rentas.

Se vende en la administración de LA TERTULIA y en las principales librerías de Madrid. Los pedidos se dirigirán al autor á la redaccion de LA TERTULIA, acompañando el importe en sellos ó letras de fácil cobro.

A los jefes económicos y libreros que pidan de veinticinco ejemplares en adelante se les rebajará el 20 por 100.

Su precio dos reales en toda España.

(61)

## PINILLOS,

ALCALA, 17.

Especial y grande novedad en camisas de lujo, acabadas de llegar.

Cunas de elegantes formas, hasta 3.000 rs.

31

## BÁLSAMO OPODELDOCH.

INGLES LEGITIMO DE STEERS. Contra los dolores gotosos y reumáticos, paralisis, etc. Se vende en el único establecimiento del Doctor Simon, calle del Caballero de Gracia, 3.

Tambien lo hay á 12 y 6 rs. segun tamaño.

20